

**NUEVAS MISIONES DE LAS FUERZAS ARMADAS TRAS LA DISTENSIÓN
ESTE-OESTE: (EL CASO DE LA ARMADA)**

Tercera conferencia (España)

ADOLFO BATURONE SANTIAGO

Contralmirante

Jefe de la División de Órgánica del EMA.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Situación mundial-La distensión	69
Riesgos y desafíos para la seguridad en el panorama actual	70
Necesidad de la OTAN	71
La nueva postura de la Alianza ante el panorama estratégico mundial	72
— <i>En paz</i>	74
— <i>En crisis</i>	74
— <i>Directrices para la postura de fuerza de la Alianza</i>	74
Características de las Fuerzas Navales en la conducción de crisis	75
La Armada en las maniobras de crisis. La guerra del Golfo.....	78
— Composición de la Agrupación	78
— Zonas de operaciones	78
— Movimientos globales de la Agrupación	79
— El embargo	80
— La guerra propiamente dicha	83
— El apoyo logístico	84
— Conclusiones y enseñanzas	86

Situación mundial-La distensión

Los espectaculares acontecimientos ocurridos en la Europa Oriental desde 1989 han dado paso a unas fundadas esperanzas de cambio en lo que afecta a la seguridad colectiva de Europa. No obstante, una cosa son las esperanzas y otras desgraciadamente las realidades diarias que comprobamos en las primeras páginas de los periódicos.

Aunque sea muy someramente, conviene recordar los últimos acontecimientos que configuran el nuevo panorama estratégico europeo:

- Todos los antiguos satélites han recuperado su soberanía.
- Las tres naciones bálticas han recuperado su independencia.
- Las Fuerzas Armadas soviéticas se han retirado de Hungría y Checoslovaquia y terminarán su retirada de Alemania y Polonia en 1994 (sino, es antes).
- Todos los países que antiguamente eran adversarios de la OTAN han rechazado ideológicamente las hostilidades contra el Oeste y han desmantelado el Pacto de Varsovia.
- La división de Europa que fue causa de antiguas confrontaciones en la guerra fría ha sido superada.
- Observamos un mayor protagonismo de la Unión Europea Occidental (UEO) y de las Conferencias sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE).
- Si bien es cierto que ha desaparecido la amenaza monolítica, masiva y potencialmente inmediata que era la principal preocupación de la Alianza en sus primeros 40 años, no es menos cierto que algún grado de incertidumbre, acerca del futuro y de los riesgos, permanecen aún en el programa de la seguridad de la Alianza.
- La evolución de la antigua Unión Soviética está presentando muchos problemas, agravados por la inercia social al cambio e incluso por la oposición interior y por los nacionalismos que están aflorando como consecuencia del debilitamiento del poder central. En el terreno militar es

prácticamente seguro que se efectuarán grandes reducciones cuantitativas en armamento terrestre convencional y también en la Flota (parece ser que no seguirán con la construcción del tercer portaaviones).

- Por primera vez en muchos años, ha desaparecido prácticamente la presencia del SOVMEDRON en el Mediterráneo.

Ante esta perspectiva caben dos posturas, como ya afirmaba el secretario de Defensa Cheney en el prólogo del *Soviet Military Power* de 1990:

«Ante el futuro a medio plazo coexisten dos líneas extremas de pensamiento, la de los optimistas, que perciben un desarme generalizado y de consolidación de una comunidad económica y de defensa paneuropea, y la de los pesimistas, que consideran altamente probable el fracaso de los planes de reforma económica y política de la antigua Unión Soviética y una reversión de la actitud de la CEI a esquemas similares a los de la guerra fría».

Aún cuando nos gustaría ver materializada la situación que esperan los optimistas, voy a considerar una evolución intermedia:

- La reducción de fuerzas convencionales en Europa se impondrá en todos los países del Viejo Continente.
- La evolución política y económica de los países de la Europa Oriental es difícilmente reversible.
- Aún cuando una CEI interiormente convulsa quisiera retroceder a una situación similar a los años setenta, no sería probable que contase con la colaboración de estos países.

No obstante, en términos militares, resulta altamente peligroso planificar basándose en las intenciones declaradas o percibidas de un posible oponente. La experiencia histórica demuestra que resulta mucho más seguro considerar las posibilidades reales del oponente que sus declaraciones públicas.

Riesgos y desafíos para la seguridad en el panorama actual

En el actual panorama político y estratégico de Europa, el éxito de la preservación de la paz y prevención de la guerra depende más que nunca de la efectividad de la diplomacia «y del manejo de las situaciones de crisis».

Si bien es muy poco probable una agresión a gran escala en Europa y menos aún por el tiempo que se requiere para su preparación sin ser antes detectada, no obstante, en menor escala, la dimensión y variedad de otros

riesgos potenciales que puedan afectar a la Alianza son menos predecibles que antes. Están más difuminados.

De hecho, la Alianza no habla de amenazas, sino de riesgos:

Efectivamente, si bien se ha reducido la amenaza de ataque por sorpresa al desaparecer del panorama europeo la bipolaridad de bloques, existen otros riesgos multiformes, —en palabras del secretario general Manfred Wöerner, de múltiple naturaleza— derivados de tensiones económicas, sociales y políticas, incluidos problemas étnicos y disputas territoriales en algunos países del centro y este de Europa, que podrían terminar en conflictos armados, involucrando a potencias externas a la Alianza o salpicar sobre algunos países OTAN, teniendo una incidencia directa sobre la seguridad de la Alianza.

Yugoslavia es el caso típico:

- a) Los riesgos son multinacionales, multipolares, multidireccionales; a modo de ejemplo se pueden citar:
 - Explosión de los nacionalismos.
 - Reivindicaciones territoriales.
- b) Inestabilidad en el norte de África.
 - Marruecos-Sáhara.
 - Argelia y el FIS.
 - Libia y el terrorismo.
- c) Focos de riesgo como: Israel y Palestina:
 - Siria.
 - Irak e Irán.
 - Líbano.
- d) Terrorismo.
- e) Inmigración clandestina.
- f) Riesgos ante la proliferación de armas de destrucción masiva, armas químicas y biológicas y misiles balísticos de gran alcance.
- g) No se puede mirar sin un cierto recelo los cambios que se están produciendo en la antigua Unión Soviética.
- h) La capacidad militar de la CEI y su dimensión nuclear constituyen el factor principal a tener en cuenta para mantener el balance estratégico en Europa.

Necesidad de la OTAN

Ante este panorama cabe cuestionarse si tiene sentido continuar con la OTAN. Hay múltiples razones que avalan su permanencia, pues sólo aparecen ventajas y muy escasos o ningún inconveniente.

En junio de 1990 el ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, Mark Eyskens, exponía algunas de las razones que en mi opinión siguen siendo válidas:

- El hecho de la supervivencia de la OTAN no supone amenaza para nadie, como tampoco lo ha sido antes.
- La OTAN ha madurado en décadas hasta convertirse en un sistema defensivo multilateral.
- Las decisiones se toman por consenso y ningún país tiene individualmente el «dedo en el gatillo».
- El carácter multilateral de los esfuerzos de defensa constituye una garantía no sólo para los países miembros, sino también para los demás Estados de Europa.
- Las democracias pluralistas no son belicosas.
- La conducta de los parlamentos elegidos democráticamente no suele ser agresiva.
- Lo que debe evitarse por todos los medios en la Europa del futuro es el resurgimiento de nacionalismos como resultado del renacimiento de los Estados-Naciones.
- Un nacionalismo de este tipo sería aún más peligroso, puesto que involucraría a países que disponen de sistemas de armas muy modernos.

Una Alemania unida y al mismo tiempo neutral sería un factor de inestabilidad. Si la Alemania unida no fuera miembro de la OTAN, se suscitaría el interrogante de si sería posible pedirles a los alemanes una renuncia indefinida a las armas nucleares. Una vez más el esquema de defensa multilateral basado en una estrategia de «defensa defensiva» y al nivel mínimo necesario para este fin constituye el único enfoque realista.

Como decía el señor Manfred Wörner el 9 de diciembre de 1991:

«Sin la Alianza podría producirse una renacionalización de la defensa y existiría el peligro de que comenzase de nuevo el juego de poder europeo de alianzas y contralianzas. Y es que si no existiera la OTAN, aumentaría el peligro de guerra».

Y añadido: los vínculos de unión entre todos sus Estados miembros es una garantía de seguridad mutua, como el foro más adecuado para decidir sobre la defensa común.

La nueva postura de la Alianza ante el panorama estratégico mundial

La OTAN ante el nuevo panorama estratégico ha mostrado su capacidad de reacción y *aggiornamento* en la declaración de Londres, en julio de 1990, «Sobre el nuevo concepto de la Alianza» que en resumen podemos definir así:

- La OTAN desplegará fuerzas más reducidas y reestructuradas. Gracias a estos efectivos con mayor movilidad y versatilidad, los dirigentes aliados dispondrán de la máxima flexibilidad para responder a cualquier crisis. Estos efectivos dependerán cada vez más de fuerzas multinacionales integradas por unidades de los países miembros.
- La OTAN reducirá el nivel de preparación de sus unidades en servicio activo mediante la disminución de las normas de entrenamiento y del número de maniobras.
- La OTAN se apoyará más en la capacidad de movilizar u organizar fuerzas mayores en los casos en que sea preciso.
- La OTAN prepara una nueva estrategia militar dejando a un lado la «defensa avanzada», donde lo estime adecuado, orientándose hacia una presencia avanzada reducida que modifica el principio de respuesta flexible que refleje la dependencia menor del componente nuclear.

Estos conceptos fueron posteriormente desarrollados en la Conferencia de Roma del 7 al 8 de noviembre de 1991. *The alliance's Strategic Concept*: (Concepto estratégico de la Alianza), en las que en sus artículos 40 y siguiente establecen la nueva postura de fuerza de la Alianza y las misiones de la fuerza militar de ésta.

Previamente establece que: la consecución de los objetivos de la Alianza para preservar la paz por medios políticos, son más factibles que nunca lo habían sido antes, y quedan reflejados en tres elementos que se refuerzan mutuamente basados en:

- El diálogo.
- La cooperación.
- El mantenimiento de la capacidad de defensa colectiva.

Centrándonos en la capacidad defensiva se expresa que:

- La dimensión militar de la Alianza permanece esencial.
- La capacidad militar y preparación para actuar colectivamente es uno de los principales objetivos de seguridad de la Alianza. Esta capacidad militar, junto con la solidaridad política, es fundamental para prevenir cualquier intento de coerción o intimidación y garantizar que una agresión militar contra la Alianza nunca puede ser concebida como una opción con la más mínima posibilidad de éxito.
- Se reafirma el concepto de presencia avanzada reducida en lugar de defensa avanzada.
- Se modifica el principio de respuesta flexible para establecer una confianza reducida en las armas nucleares.

- Las fuerzas de la Alianza de acuerdo con este nuevo panorama estratégico en el que la amenaza masiva y global ha sido sustituida por riesgos diversos y multidireccionales tienen diferentes funciones que desempeñar en paz, crisis o guerra.

En paz

Aparte de contribuir al diálogo y cooperación, pueden también colaborar, mediante su participación en actividades que contribuyan a una confianza mutua, incluyendo aquellas que mejoren la transparencia y la comunicación, así como la verificación de los acuerdos de control de armamentos.

Pueden también ser requeridos para contribuir a la estabilidad global y a la paz proporcionando fuerzas para misiones de paz de la ONU.

En crisis

- Que puedan conducir a una amenaza para la seguridad de la Alianza, las Fuerzas Armadas pueden complementar y reforzar la acción política, dentro de un amplio espectro y así contribuir al manejo de crisis y de su resolución pacífica.

Esto requiere que la fuerza tenga una capacidad de respuesta adecuada y oportuna.

Aunque la guerra generalizada en Europa es muy improbable, no se puede descartar en absoluto. La fuerza deberá tener la capacidad adecuada para repelerla.

Directrices para la postura de fuerza de la Alianza

El tamaño, alistamiento, disponibilidad y despliegue de las fuerzas reflejará la naturaleza defensiva de la Alianza.

- El total de fuerzas y, en muchos casos, su grado de alistamiento se reducirá.
- Mayor flexibilidad y movilidad.

Se reestructura la fuerza en:

- Fuerzas de Reacción Inmediata y Rápida de Tierra, Mar y Aire.
- Fuerzas de aumento.
- Fuerza principal.

De manera que permita una capacidad de refuerzo cuando sea necesario:

- Las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire deben actuar muy estrechamente.

En consecuencia y ciñéndonos a la vertiente naval, entendemos que la OTAN mantendrá intactos en su ejecutoria los grandes conceptos estratégicos, tales como la proyección de su poder naval, su presencia naval en los escenarios geopolíticos-clave, capacidad de ejercer el control naval, etc. y en tanto subsisten elementos de incertidumbre, la OTAN tiene claro que su capacidad de reforzar Europa en caso de conflicto continúa siendo esencial.

Características de las Fuerzas Navales en la conducción de crisis

Bajo el punto de vista naval, las Fuerzas Navales convencionales, tienen unas características que las hacen especialmente adecuadas para el manejo de las situaciones de crisis, ya que se acoplan o adaptan perfectamente a estos conceptos:

- Debido a su inherente movilidad, flexibilidad y autonomía ejercen una importante contribución al manejo de crisis y les confiere una gran capacidad de disuasión.
- Son las que mejor se adaptan por sus características al manejo de crisis.

Su misión esencial es asegurar el control del mar en Orden a Mantener Libres las Líneas de Comunicaciones (SLOC) para apoyar las operaciones en tierra y anfibias y proteger el despliegue nuclear con base en la mar.

Se adaptan fácilmente al modelo de:

- Fuerzas multinacionales.
- Vigilancia e inteligencia eficaces, etc.

Fiel reflejo inmediato de todas estas nociones, presencia adelantada reducida, continuada, con fuerzas multinacionales es la creación de la STANAFORMED de manera similar a la STANAFORLANT, en la que la Armada participa con una fragata en su nueva andadura.

No hay que olvidar que como decía el almirante Trost, CNO:

«Las Fuerzas Navales son muy adecuadas para el manejo de las situaciones de crisis que serán las más habituales en los próximos años.

Pueden desplegarse, permanecer indefinidamente en la región, fuera de la vista de costa, sin ser vistas pero no olvidadas, listas para operar en varios órdenes de magnitud. Esto complica los planes del oponente:

- La proliferación de armas químicas, la capacidad de acceso a la producción de armas nucleares, la proliferación de misiles crucero

y balísticos, submarinos y aviones de alta tecnología, significan que virtualmente cualquier nación o grupo de terroristas puede ser capaz de hacerse con armas de destrucción masiva.

Ya que las Fuerzas Navales han estado continuamente envueltas en manejos de crisis, estoy particularmente preocupado por la proliferación de armas de alta tecnología a lo largo y ancho del mundo. Esto añade un alto grado de dificultad y amenaza para el mantenimiento de la paz.

A modo de ejemplo y excluyendo la Unión Soviética y Estados Unidos:

- 102 países tiene ahora misiles crucero. Para el año 2000 al menos 15 países podrán construir sus propios misiles.
- 41 tienen capacidad de minado.
- 14 tienen armas químicas, 11 se sospecha que las están desarrollando.
- 3 tienen capacidad de armas bacteriológicas.
- 15 se sospecha que las tienen en desarrollo.
- 40 son productores de armas.
- 41 tiene submarinos diesel de ataque.

Sólo en el Tercer Mundo hay nada menos que 250 SSK.

Estos factores, combinados con una historia de violentas relaciones y desconfianzas hacen que la perspectiva hacia continuos enfrentamientos sea grande.

La movilidad, potencia, diversidad, y flexibilidad de la Fuerza Naval le confiere una gran capacidad de disuasión.

No es coincidencia que las Fuerzas Navales ha sido la más aceptable forma de presencia militar y respuesta a las situaciones de crisis».

Desde 1945 este tipo de intervenciones han sido frecuentes y numerosas. En la década de los años ochenta la Fuerza Naval americana fue alertada en 50 ocasiones.

El almirante Trost se preguntaba: ¿qué tamaño de fuerza necesitamos para los noventa?:

«La Fuerza Naval no puede ser fácilmente creada, no se puede rápidamente proyectar y construir barcos de guerra. Dependiendo de la complejidad, hacen falta cerca de cinco a ocho años para construir.

Cuando se la necesite para hacer frente a cualquier contingencia debe estar allí o muy cerca, no puede estar en los astilleros o en las mentes de los diseñadores.

Los barcos que tenemos que construir hoy, estarán en la Armada cerca de 30 ó 40 años, y observando el panorama de las amenazas y proyectándolo en el año 2020 es, en el mejor de los casos, un arte impreciso».

Las ideas e intenciones se cambian en días, en semanas, pero la fuerza no se crea. Se tiene la que existe en el momento y se tarda tanto en su producción, que llegado el caso no se puede esperar en obtenerla, sino que se utilizará lo que se tenga, sin posibilidad de reposición:

Hoy naturalmente se tiende a buques polivalentes que puedan hacer frente a cualquier tipo de amenaza.

Centrándonos en el caso de España, y en nuestra Armada el objetivo de fuerza está en mantener al menos 15 fragatas (una flotilla para el PA, otra en el Mediterráneo y otra en el Atlántico).

Ya el AJEMA en sus declaraciones de las Navidades del año 1991 «Sobre el presente y futuro de la Armada» decía textualmente:

«Dije el pasado mes de mayo, al hacerme cargo de la Jefatura del Estado Mayor de la Armada, que la futura dimensión de la Fuerza Naval se encontraba supeditada a varios factores importantes, entre los que destaqué como un hecho cierto la situación cambiante de los países que configuran el ya agonizante Pacto de Varsovia.

Pero también hice mención a la escasez de unidades navales con que cuenta la Armada, que no son suficientes para la defensa de nuestros intereses nacionales en paz y en guerra, y aquellas palabras tuvieron eco en algunos medios de comunicación social.

No me imaginaba entonces que los hechos demostraran tan pronto qué intereses nacionales y aguas costeras no son necesariamente coincidentes, ni que surgiera una ocasión en la que, contra lo generalmente esperado, la Armada tuviera que intervenir en defensa de esos intereses, y a una distancia, además, superior a la casi totalidad de los demás casos que se presentaron durante este siglo.

Si la Armada está cumpliendo con prontitud, eficacia y exactitud la misión encomendada por el Gobierno en la crisis del golfo Pérsico, no es menos cierto que se ha conseguido a costa de un gran sacrificio de material y personal. Y, por supuesto, se ha demostrado la perentoria necesidad de modernizar nuestra Fuerza Naval, sustituyendo los barcos viejos, que ya son prácticamente inútiles para misiones comprometidas, por otros nuevos capaces de cumplir las de cualquier tipo».

La Armada en las maniobras de crisis. La guerra del Golfo

Por esta flexibilidad de empleo en las maniobras de crisis, nuestra Armada que no participaba en ninguna acción desde décadas, se vio por primera vez participando y colaborando con los aliados en una operación de gran envergadura.

Efectivamente, el 2 de agosto de 1990 el mundo se sorprendió por la invasión de Kuwait por Irak.

España, en el marco de los acuerdos alcanzados en París dentro del seno de la UEO, decide el envío de unidades navales a la zona para colaborar en el cumplimiento de las resoluciones mencionadas (1).

Composición de la Agrupación

La Agrupación *Bravo* española estuvo constituida al principio, por una fragata FFG clase *Santa María* y dos corbetas clase *Descubierta*. Cuando todas las CB,s pasaron por la zona fueron sustituidas por la clase *Baleares* ya al final del conflicto.

Las fragatas FFG son buques eminentemente antisubmarinos, si bien el helicóptero SH-60 *Lamps* embarcado, sus sensores y sus misiles les permiten también ser magníficos buques antisuperficie con buena capacidad antiaérea. Su armamento antimisil consiste en el sistema *Meroka* de fabricación nacional. Una muestra clara de la bondad de estas fragatas es que fueron buques de esta clase, juntamente con otros, los que los norteamericanos situaron al norte del Golfo en primera línea de combate.

Las corbetas clase *Descubierta* son también buques modernos; más pequeños que las fragatas, por lo que tienen sus limitaciones; sin embargo, montan un armamento considerable, entre el que cabe destacar los misiles superficie-superficie, pero tienen escasa capacidad antimisil y AA. Su dotación es de 150 hombres mientras que las fragatas tienen 225. Los tres buques que en cada período constituyeron la Agrupación fueron situados en dos zonas diferentes: las corbetas, en el mar Rojo y las fragatas, en el golfo Pérsico.

Zonas de operaciones

El mar Rojo se encuentra a 1.600 millas de España, situado entre la península del Sinaí y el estrecho de Bab-el-Mandeb. Su longitud es de 1.000

(1) CN, Rapallo Comendador «La Agrupación *Bravo* de la Armada española en la crisis del Golfo». *Revista General de Marina*. Noviembre, 1991.

millas aproximadamente y la profundidad de sus aguas es importante, alcanzando fondos de 800 metros.

Entre los países ribereños Sudán y Yemen no tenían una posición clara en el conflicto, lo que era un factor a tener presente en las navegaciones de nuestros buques por el mar Rojo.

Puertos significativos en el mar Rojo utilizados por los buques españoles fueron Suez y Safaga, en Egipto, y Jeddah, en Arabia Saudí.

El puerto de Yibuti fue utilizado en varias ocasiones por las fragatas en sus tránsitos de ida y vuelta al golfo Pérsico.

Para alcanzar el estrecho de Ormuz desde Yibuti hay que navegar del orden de 1.500 millas frente a las costas de Yemen y Omán. Total unas 4.300 millas desde España.

El golfo Pérsico se extiende en dirección NW-SE, con una longitud aproximada de 500 millas. Es, por tanto, una zona pequeña, donde es factor importante la profundidad de sus aguas, cuyo promedio es de 40 metros, por lo que el estado de la mar difícilmente alcanza grandes proporciones. Esta pequeña profundidad le convierte en área fácilmente minable y a la vez impide prácticamente la navegación de submarinos en inmersión.

En resumen una zona de operaciones verdaderamente alejada de España, bastante desconocida, con unos países de costumbres totalmente diferentes y donde el clima no es precisamente muy agradable debido a las altas temperaturas reinantes.

Movimientos globales de la Agrupación

El 26 de agosto la primera Agrupación, constituida por la fragata *Santa María* y las corbetas *Descubierta* y *Cazadora*, abandonan España. En medio de una campaña de prensa completamente hostil al envío de buques al Golfo con dotaciones compuestas por marinería de reemplazo.

El día 7 de septiembre, se inicia inmediatamente la tarea del embargo en el mar Rojo. El día 10 la fragata *Santa María* continúa viaje hacia el golfo Pérsico protegiendo a una Agrupación belga de dragaminas que tiene el mismo destino final. Este fue el primer indicio de la excelente cooperación que iba a existir durante todo el conflicto entre los países aliados. La fragata, después de una breve escala en Yibuti, alcanza el Golfo el 25 de septiembre, iniciando el embargo en esta zona, mientras las corbetas continúan realizándolo al norte del mar Rojo.

A primeros de noviembre la segunda Agrupación, constituida por la fragata *Numancia* y las corbetas *Diana* e *Infanta Cristina*, releva en la zona a la primera, que regresa a España.

Los buques de esta Agrupación continúan con la tarea del embargo hasta el día 17 de enero, fecha en que se rompen las hostilidades. A partir de este momento a nuestros buques se les ordena la nueva tarea de dar protección a los buques logísticos presentes en las zonas de operaciones.

A primeros de febrero la tercera Agrupación constituida por la fragata *Victoria* y las corbetas *Infanta Elena* y *Vencedora*, releva en zona a la segunda, la cual regresa a España.

El día 28 de febrero se produce el «alto el fuego». Los buques españoles que componen la tercera Agrupación reanudan la tarea del embargo.

El embargo

Durante casi cinco meses, desde el comienzo de las operaciones hasta la ruptura de las hostilidades, los buques españoles llevaron a cabo la tarea de hacer cumplir el embargo decretado contra Irak.

Durante todo este tiempo se estableció una programación que contemplaba un reparto de tiempos de dos tercios de mar y un tercio de puerto, con lo que normalmente la permanencia en la mar fue de siete días frente a tres de puerto.

Las diferentes características de las zonas de operaciones donde estuvieron nuestros buques hicieron que el trabajo tuviera matices diferentes en cada zona, por lo que conviene analizarlo por separado.

MAR ROJO

El control del embargo en esta zona se materializó sobre el tráfico mercante que cruzaba el estrecho de Tirán. Esto obligaba a visitar y registrar los buques mercantes que por allí transitaban.

En esta pequeña zona trabajaron nuestras corbetas juntamente con tres buques norteamericanos, uno o dos franceses y un buque griego. La coordinación con todos ellos se realizó a base de almuerzos de trabajo en uno de los buques presentes, sin mayor formulismo. De esta coordinación salían las áreas de patrulla concretas a ocupar por los diferentes buques, que en general cubrían todas las derrotas del tráfico mercante, tanto el que procedía o se dirigía a Suez como el que transitaba por el mar Rojo.

El trabajo concreto de los buques de guerra se iniciaba con la detección y localización de los buques mercantes, estableciendo inmediatamente comunicación con ellos y procediendo a su identificación así como el conocimiento de su carga y de los puertos de origen y destino. A la vista de estos datos, el comandante del buque de guerra decidía si era necesario proceder a visitar y registrar el buque mercante. Debe hacerse constar que los avisos e instrucciones impartidas por los diferentes gobiernos como resultado de las resoluciones de Naciones Unidas trajeron consigo la buena disposición de los buques mercantes para ser registrados, si exceptuamos a los de Irak y algunos otros de banderas pro iraquíes. Esta actitud positiva facilitó la labor de los buques de guerra para hacer cumplir el embargo.

En cualquier caso visitar y registrar un buque mercante es una tarea ardua. El Trozo de Visita y Registro es algo previsto en la organización de los buques de guerra, que debe estar permanentemente adiestrado para actuar sin demora.

La seguridad del Trozo de Visita es siempre prioritaria. Fue norma seguida por todos contar con el apoyo de otro buque de guerra que también se situaba en las proximidades del mercante a visitar, pero por la otra banda. Normalmente, tanto de día como de noche, un helicóptero armado con ametralladora, de algún escolta aliado, prestaba asistencia, aumentando la seguridad de los Trozos de Visita, dada su capacidad de observación e intimidación sobre las cubiertas de los buques mercantes y sus tripulaciones. Estos helicópteros mostraron en ocasiones su excelente capacidad para proporcionar equipos especiales por desembarco vertical.

El tiempo medio estimado para realizar una visita era de tres o cuatro horas para un mercante normal, pero si éste era un portacontenedores la visita solía prolongarse hasta ocho o diez horas. No es preciso resaltar el esfuerzo que suponía para el Trozo de Visita registrar buques de este tipo que solían portar del orden de 600 contenedores. A veces, en estos casos, se llevaban a cabo visitas combinadas con los Trozos de Visita de buques aliados, práctica que dio muy buenos resultados y que permitía reducir tiempo.

De forma general puede señalarse que a un buque mercante no se le permitía continuar viaje si se daba alguna de las circunstancias siguientes:

- Transportar contenedores inaccesibles, con lo que era imposible abrirlos para inspeccionar lo que contenían.
- Existencia de discrepancias entre el manifiesto de carga y la carga.
- Aparición de mercancías en el manifiesto de carga para las cuales no figuraba un cosignatario concreto.

Pero la tarea del embargo se complicaba todavía más. cuando aparecía en zona un mercante iraquí, ya que estos buques en ningún momento colaboraron y reiteradamente se negaban a parar sus máquinas para ser posteriormente visitados y registrados. Estas fueron las visitas a buques mercantes verdaderamente conflictivas, que era necesario tratar con cierto tacto. Quizás es el momento de recordar aquí la visita al mercante iraquí *Tadmur*, operación combinada en la que tomó parte la corbeta *Cazadora* y de la que se escribió bastante en la prensa. así como la visita a otro mercante, también iraquí, durante la cual la corbeta *Diana* efectuó disparos de aviso por su proa para obligarle a detenerse.

Para entender bien lo sucedido conviene recordar que las situaciones de crisis hay que tratarlas dentro del marco establecido, ya que si no se manejan con cuidado pueden conducirnos a situaciones más complicadas y no deseadas, pudiendo llegar incluso al conflicto armado, cosa que normalmente se trata de evitar. El margen de maniobra de los buques de guerra en el lugar de la acción viene dado por lo que se denominan «reglas de enfrentamiento». Naturalmente estas reglas de «enfrentamiento» son secretas, pues el oponente no debe conocer hasta dónde está uno dispuesto a llegar. Con ellas se trata de evitar que una acción determinada pueda iniciar una escalada.

En cualquier caso nunca fue preciso producir daños en mercante alguno, puesto que todos se detuvieron ante los disparos de aviso realizados por su proa.

GOLFO PÉRSICO

El control del embargo en el golfo Pérsico presentó características diferentes al mar Rojo, ya que la mayor parte del tráfico marítimo se dirigía o procedía de un país aliado.

Ante esta situación, los buques de guerra enlazaban telefónicamente con los mercantes que por allí navegaban, procediendo a identificarlos y a interrogarlos para conocer los datos más significativos que permitieran controlar adecuadamente el tráfico marítimo. Una vez conocidos los puertos de origen y destino, así como los demás datos de interés de cada mercante, el buque de guerra que lo interrogaba informaba por radio a los demás buques de guerra en el Golfo, lo que permitía controlar su derrota y confirmar la veracidad de la información aportada por el mercante.

La distribución escalonada de buques de guerra en la zona permitió utilizar este sistema, que, a diferencia de lo que sucedió en el mar Rojo,

normalmente no requería la detención del buque mercante para proceder a su visita y registro. Tratamiento diferente tuvieron, naturalmente, los mercantes que se dirigían o procedían de Irak. Todos ellos fueron detenidos y posteriormente visitados y registrados, porque en esta zona eran precisamente los que podían intentar violar el embargo.

Por tanto, el control del embargo también se hizo efectivo en la zona del golfo Pérsico, pero su puesta en práctica requirió un número pequeño de visitas y registros.

En esta zona se establecieron áreas de patrulla a cubrir por los buques de guerra, tanto en el propio golfo Pérsico como en el golfo de Omán.

La coordinación necesaria para hacer eficaz el despliegue de los buques de guerra aliados, se realizó mediante dos reuniones de coordinación con una periodicidad mensual y con carácter rotatorio. Estas reuniones eran presididas por los comandantes de las Agrupaciones allí presentes.

La primera reunión correspondía a los mandos de los países de la UEO presentes en la zona y a la segunda asistían los mandos de toda la fuerza multinacional. A esta última se llevaban los acuerdos tomados en la reunión UEO previa.

También cada nación aportaba su calendario de visitas a puerto y el movimiento de sus buques de aprovisionamiento, información vital para nosotros, por cuanto no se contaba con buques de esta clase en la zona.

La guerra propiamente dicha

Sólo Estados Unidos, llegó a contar con seis grupos de portaaviones, algo verdaderamente excepcional y situó en el Golfo dos acorazados y una fuerza anfibia de entidad, así como otras unidades de muy diversos tipos.

Al romperse las hostilidades la noche del 16 al 17 de enero, la tarea del embargo, que siempre fue permanente, pasó a una prioridad más baja y las unidades navales, en general, empezaron a desarrollar nuevos cometidos abandonando las áreas de patrulla que tenían asignadas durante el embargo. A nuestros buques se les ordenó la nueva tarea de proporcionar escolta a los buques logísticos y proteger la zona, donde estos buques eran estacionados, tarea que se mantuvo durante todo el período que duró la guerra.

El 28 de febrero se produce el «alto el fuego». Al cesar las hostilidades nuestros buques reanudaron el embargo como cometido principal en las mismas zonas que se habían utilizado antes de la guerra.

Como hechos más significativos de las operaciones aeronavales durante la guerra, merecen destacarse:

- El elevado número de ataques aéreos sobre tierra por parte de la aviación embarcada, formando parte de una programación global en la que intervinieron también la aviación basada en tierra. Estas operaciones fueron un modelo de organización y ejecución, logrado sin duda gracias al elevado adiestramiento de todos los participantes.
- El espectacular lanzamiento sobre tierra de los misiles de crucero *Tomahawk* desde unidades navales situadas en el golfo Pérsico y en el mar Rojo. Fue la primera vez que se utilizaron en operaciones reales.
- La eficacia del sistema de defensa aérea establecido, con un dispositivo clásico en profundidad con todo tipo de medios. Exigió un notable esfuerzo mantener permanentemente en vuelo los aviones necesarios, pero el éxito fue total no permitiendo en ningún momento que aviones enemigos se aproximaran a las unidades valiosas del dispositivo naval, procediendo a derribarlos sobre tierra antes de que alcanzaran la mar.
- El método empleado para atacar a los patrulleros de Irak, utilizando una combinación de dos helicópteros, uno como unidad informadora y otro como unidad atacante; combinación que dio muy buenos resultados.
- La intensa vigilancia visual llevada a cabo por todos los buques que navegaron por el golfo Pérsico, debido a la presencia de minas a la deriva. Esto ha revalorizado la tarea de los serviolas y ha aconsejado la ubicación de alguno lo más a proa posible, práctica común en todos los buques de la zona.

El apoyo logístico

El conflicto ha puesto de manifiesto la importancia del apoyo logístico y el esfuerzo tan enorme que hay que realizar en este campo para poder llevar a cabo con éxito las operaciones militares.

El aprovisionamiento de nuestros buques en la mar fue preciso buscarlo en las Armadas aliadas, al carecer nosotros de buque de apoyo logístico. Este aprovisionamiento fue de un notable rendimiento gracias al elevado número de buques logísticos en la zona y la buena disposición de todos los países a colaborar. Puede afirmarse que siempre nuestros buques se aprovisionaron de combustible en la mar, merced al conocimiento previo de los movimientos de los buques logísticos, lo que les permitía solicitar el relleno de combustible del más cercano en cada momento, fuera cual fuere su nacionalidad. Pero la necesidad de ser autosuficientes en la mar, nos obliga a rellenar la significativa carencia en nuestra Armada de buques de apoyo logístico.

El aprovisionamiento de víveres en la mar fue efectuado solamente en ocasiones por los norteamericanos. La maniobra se llevó a cabo por medio de helicópteros, con excelentes resultados.

Esto cobra verdadero interés en caso de amenaza de superficie, submarina o de minas, al permitir mayor libertad de movimientos a los buques, evitando las restricciones que exigen las maniobras de aprovisionamiento en la mar entre buques.

Dentro del aprovisionamiento, han tenido una importancia extraordinaria los aviones estafeta del Ejército del Aire, los cuales periódicamente transportaban a la zona de operaciones los repuestos que los buques iban necesitando, así como el correo para las dotaciones y la prensa nacional. Ha sido una labor muy eficaz y totalmente imprescindible para nosotros, y la experiencia permite afirmar que no es posible montar una operación como la vivida en zonas tan alejadas de España sin este apoyo logístico móvil. Puede asegurarse que, aún en el caso de contar con buque de aprovisionamiento, los medios de transporte aéreo siempre serán necesarios.

Respecto al mantenimiento hay que señalar que no hubo problemas serios que impidieran a los buques cumplir sus cometidos. La fiabilidad del material fue alta, de tal forma que en los siete meses ningún buque perdió ni un solo día de mar, cumpliendo todos ellos en su totalidad la programación establecida. Una vez más se demuestra que cuanto más tiempo se está en la mar, la operatividad de los buques crece exponencialmente.

Naturalmente los buques tuvieron averías —como las tuvieron los demás buques de otros países— que fue necesario subsanar. Pero lo importante no fueron las averías, sino la capacidad que demostró la Armada para repararlas con suficiente prontitud. En este sentido hay que señalar que solamente en siete ocasiones se desplazó a la zona —normalmente en avión estafeta— el personal reparador adecuado y en todas ellas alcanzaron el objetivo de reparar los equipos averiados.

A pesar de no entrar en combate, hemos tenido que recurrir a los norteamericanos en cuatro ocasiones para evacuaciones de personal por problemas sanitarios. Las evacuaciones médicas se realizaron al portaaviones *John F. Kennedy*, en el mar Rojo, y al buque hospital *Mercy*, en el golfo Pérsico.

Es muy difícil que en operaciones prolongadas en el tiempo no surjan casos similares y la situación se complicará, sin duda, cuando las acciones se realicen frente al enemigo. Por tanto, es preciso estar preparados para tratar

a los heridos y enfermos adecuadamente, lo que confirma la necesidad de apoyo sanitario móvil o de buques con esta disponibilidad, ante la incapacidad de las unidades de menor porte de garantizarlo en casos de cierta entidad.

En este sentido es significativo, y a la vez espectacular señalar que los norteamericanos situaron dos buques hospitales de gran porte en el Golfo, que les permitían disponer en permanencia de 30 quirófanos y 2.000 camas hospitalarias, además de unidades de quemados, laboratorios, clínicas dentales y otras muchas especialidades.

Conclusiones y enseñanzas

- a) España ha sido uno de los 13 países que ha mantenido una presencia naval en la zona y una de las tres naciones que la ha mantenido simultáneamente tanto en el golfo Pérsico como en el mar Rojo.

Haber situado las corbetas en el estrecho de Tirán supuso estar presente en la zona donde el embargo cobró verdadera entidad.

Y haber situado a las fragatas en el golfo Pérsico ha supuesto tener siempre un buque español en la zona más importante del conflicto, en especial durante el período de la guerra, lo que permitió tener una visión de conjunto de todo el conflicto.

- b) Antes de las hostilidades, en una primera fase que se prolongó casi cinco meses, se realizaron unas 150 visitas y registros a buques mercantes, haciendo que España figurara en un lugar destacado en la estadística que sobre esta tarea del embargo se promulgaba a diario, para conocimiento de todas las unidades navales presentes en el teatro de operaciones.

Durante la guerra nuestros buques han realizado operaciones de apoyo, en especial de protección de buques logísticos cuya integridad es vital para las unidades de combate.

Particularmente en la zona del golfo Pérsico el movimiento de buques logístico fue verdaderamente notable, y nuestra participación ha sido contribuir a su protección, como lo han hecho la práctica totalidad de las Armadas de la zona.

- c) La coordinación y cooperación con otras fuerzas presentes fueron excelentes, lo que permitió llevar a cabo un trabajo conjunto eficaz, que se vio muy facilitado al poseer todos una doctrina común cuya base era la doctrina OTAN.

- d) La movilidad de la Fuerza Naval permitió su rápido despliegue en la zona del conflicto. Las Fuerzas Navales fueron las primeras en llegar a la zona y las últimas en dejarla gracias a su movilidad y flexibilidad.

La Fuerza Naval presente en el conflicto constituyó, sin duda, el esfuerzo naval combinado más importante de la Historia. Ejerció el dominio absoluto del mar, permitiendo la libre navegación de los buques aliados e impidiéndosela al oponente, lo que viene a confirmar que las líneas de comunicaciones marítimas no pueden mantenerse abiertas sin medios para ejercer un control del mar efectivo.

- e) El conflicto ha demostrado la importancia de la tecnología, en general, y de los sistemas de armas, en particular.

Así, las armas de tecnología anticuada fueron incapaces de enfrentarse a las de nueva tecnología, lo que demuestra que es preferible tener poco y bueno que mucho de tecnología anticuada.

Y ello conduce al reconocimiento de que la guerra es cara y que no compensa ahorrar cuando está en juego la supervivencia.

- f) La posibilidad del despliegue de fuerzas efectuado se basó en la capacidad de transporte, tanto aéreo como naval.

Esto no hace más que confirmar la necesidad de contar con una Flota mercante adecuada.

- g) La presencia de una fuerza anfibia en el teatro de operaciones confirmó que, por sí sola, condiciona el despliegue enemigo en tierra, poniendo de manifiesto su dimensión estratégica y la importancia de la proyección del poder naval sobre tierra.

Aunque no se llegó nunca a ejecutar un asalto anfibio de entidad, se revalorizó la aplicación clásica de amagar un desembarco para distraer fuerzas del oponente y favorecer la maniobra en tierra en otra parte del teatro. Recuérdese que los movimientos de la fuerza anfibia llevaron a los iraquíes a fijar en la costa de Kuwait importantes fuerzas, facilitando de esa forma el ataque terrestre aliado.

- h) La mina se ha confirmado como un arma de enorme utilidad, de bajo coste y eficaz.

Fue realmente la única amenaza que produjo pérdidas a las unidades navales, ocasionando serias averías al crucero norteamericano *Princeton* y una considerable brecha en la amura al buque anfibio *Tripoli*, también norteamericano.

Esto confirma la necesidad de disponer de unidades de medidas contra minas para poder ejercer el control del mar en la conducción de operaciones navales.

- i) El conflicto ha puesto de manifiesto la importancia de contar con la inteligencia oportuna, para lo cual es preciso recoger información con todo tipo de medidas tecnológicas avanzadas, entre las que hay que destacar el uso de satélites y aviones de reconocimiento electrónico y fotográfico.
- j) Nuestros buques han operado muy lejos de sus bases, lo que ha supuesto un esfuerzo logístico importante. La experiencia vivida permite asegurar que no es posible acometer operaciones de entidad alejados de la geografía nacional sin contar con el apoyo logístico móvil adecuado.
- k) En operaciones reales como la vivida, es preciso cuidar al máximo al personal y procurar que su moral siempre sea elevada.
- l) A modo de conclusión final se puede afirmar que los buques que constituyeron la Agrupación *Bravo*, durante la crisis del golfo Pérsico, realizaron sus cometidos de forma eficaz y sin dificultades dignas de mención.

Bibliografía

- Almirante Vila Miranda. «Presente y futuro de la Armada». *Revista General de Marina*. Enero, 1991.
- Admiral CA. H. Trost Chief of Naval Operations. *A Report on the Posture and Fiscal Year 1991. Budget of the US. NAVY*.
- The Alliances Strategic Concept. «Agreed by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Rome on 7th-8th November 1991». *NATO Office of Information and Press*. November, 1991.
- VA. Albert Ferrero. «Conferencia en el Centro Cultural de las Fuerzas Armadas el 9 de mayo de 1991». *Revista General de Marina*. Octubre, 1991.
- CN. Francisco Rapallo Comendador. «La Agrupación *Bravo* de la Armada española en la crisis del Golfo». *Revista General de Marina*. Noviembre, 1991.
- Joachim Brockpahler. «La Filosofía Harmel: una estrategia imaginativa para la paz». *Revista de la OTAN*. Diciembre, 1990.
- Mark Eiskens, ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica. «La historia del futuro». *Revista de la OTAN*. Junio, 1990.
- Dr. Manfred Wörner. «NATO's changing role in a new world». *International Defense Review-Defensa'92*.